



Reporte Económico

9 de octubre de 2018

Fondo Monetario Internacional (FMI)

Ajusta a la baja su expectativa de crecimiento económico de México; espera sea de 2.5% en 2019 (2.7% en julio)

Economía Mundial: En su documento Perspectivas de la Economía Mundial: Retos para un crecimiento sostenido, el Fondo señaló que la actividad económica mundial tendrá un crecimiento de 3.7% tanto en 2018 como en 2019, 0.2 puntos porcentuales por abajo de lo que había previsto en julio; por lo que precisó que el crecimiento mundial se estanca a medida que los riesgos económicos se materializan y destaca que la incertidumbre sobre la política comercial se está convirtiendo en un lastre para la actividad económica.

Así, proyectó que el crecimiento mundial para 2018 y 2019 seguirá siendo sostenido, a la misma tasa del 3.7% de 2017; este crecimiento supera al alcanzado entre 2012 y 2016, en un momento en el que muchas economías han llegado o se están acercando al pleno empleo y en el que los anteriores temores de deflación se han disipado. Por lo que exteriorizó que las autoridades económicas cuentan todavía con una oportunidad excelente para afianzar la resiliencia e implementar reformas que fortalezcan el crecimiento.

Manifestó que el crecimiento es menos equilibrado de lo que se esperaba debido a que se han cumplido algunos de los riesgos a la baja identificados anteriormente y ha aumentado la probabilidad de nuevos shocks negativos sobre los pronósticos de crecimiento; en varias de las principales economías, el crecimiento se apoya en políticas que parecen insostenibles en el largo plazo, por lo que apremia la necesidad de que las autoridades actúen.

Anticipa que el crecimiento en Estados Unidos, apoyado por el paquete de medidas fiscales procíclicas, continuará a buen ritmo, pero este crecimiento bajará una vez que se retiren algunos elementos del estímulo fiscal. Así, pese a la dinámica de la demanda, el Fondo bajó su pronóstico de crecimiento debido a los aranceles recientemente aprobados sobre un gran número de importaciones procedentes de China y las represalias de este país.

También revisó a la baja el crecimiento esperado de China en 2019 ante la probabilidad de que las políticas internas de este país eviten una caída del crecimiento mayor de la que proyectamos, pero a costa de prolongar los desequilibrios financieros internos.

En general, su pronóstico de crecimiento en las economías avanzadas para 2018 y 2019 es de 2.4 y 2.1%, respectivamente y para la zona del euro en 2.0 y 1.9%, en ese orden. La previsión para las economías de mercados emergentes y en desarrollo fue de 4.7% para ambos años, con un ajuste a la baja de 0.2 y 0.4 puntos porcentuales, respectivamente, para este y el próximo año.

Riesgos: Si bien las economías avanzadas siguen disfrutando de unas condiciones financieras distendidas ante niveles de inflación subyacente estables en su mayor parte; en las economías emergentes y en desarrollo sucede lo contrario debido al endurecimiento de las condiciones financieras internacionales que ha desalentado la afluencia de capital, debilitando las monedas, deprimiendo los mercados de renta variable y presionando las tasas de interés y los diferenciales; además, los altos niveles de deuda soberana y de las empresas, acumulados durante los años de condiciones financieras mundiales distendidas, constituyen un posible punto débil.

Otros riesgos a la baja (a corto plazo) tienen que ver con nuevas perturbaciones en las políticas comerciales; tal es el caso de dos grandes acuerdos comerciales regionales se encuentran en un momento de cambio: el Acuerdo Estados Unidos-México-Canadá (que está a la espera de aprobación legislativa) y la Unión Europea (que está negociando las condiciones del brexit). Además, los aranceles estadounidenses a China y, de forma más general, a las importaciones de automóviles y piezas de repuesto podrían perturbar las cadenas de suministro existentes, en especial, si se contestan con represalias.

Por lo que el FMI precisó que, ante la gravedad de las amenazas al crecimiento, los mecanismos de cooperación multilateral en materia de políticas a nivel mundial necesitan consolidarse. Por lo que manifestó los gobiernos cuentan con menos herramientas fiscales y monetarias que cuando estalló la crisis financiera mundial, por lo que necesitan reconstruir sus amortiguadores fiscales y afianzar la resiliencia de otras maneras, entre ellas, la actualización de los sistemas de regulación financiera y la aprobación de reformas que incrementen el dinamismo económico y laboral.

Economía mexicana: El FMI estimó que la economía mexicana crezca 2.2% en 2018, cifra inferior a su estimación de julio (2.3%). Para 2019 prevé un mayor desempeño al estimar un alza de 2.5% (2.7% en julio), impulsado por el mayor crecimiento en Estados Unidos; empero, el ajuste a la baja en la previsión obedeció a los efectos de la prolongada incertidumbre en materia de comercio sobre la inversión y la demanda interna.

Además, declaró que, siempre y cuando las expectativas de inflación sigan ancladas, la política monetaria podría adoptar una orientación acomodaticia para respaldar la actividad una vez que la inflación se sitúe firmemente en una senda descendente.

Expuso que el país sigue expuesto a brotes de volatilidad financiera en los mercados mundiales como resultado de una cuenta de capital abierta y estar profundamente integrado en el ámbito financiero con el resto del mundo. Por lo que precisó que el tipo de cambio debería seguir siendo el principal instrumento para absorber shocks, y la intervención en los mercados de divisas debería usarse solo para protegerse de condiciones perturbadoras de los mercados. La Línea de Crédito Flexible ofrece un seguro adicional en caso de eventos extremos.

El establecimiento de una meta fiscal a mediano plazo más ambiciosa en México ayudaría a mantener la confianza en los mercados, reconstituir el espacio fiscal y preparar al país para afrontar mejor las presiones sobre el gasto relacionadas con la evolución demográfica a largo plazo.









